

El trabajo esclavo al servicio del franquismo

Marta Borraz

elDiario.es



-
- | | |
|--|----|
| ▪ Presos 'rojos' al servicio del franquismo (y de las empresas) | 2 |
| ▪ Un censo oficial revelará qué empresas se beneficiaron de trabajadores forzados durante el franquismo. | 7 |
| ▪ El trabajo forzado de los 'rojos' en campos de concentración que Franco usó para erigir "la Nueva España". | 10 |
-

Presos 'rojos' al servicio del franquismo (y de las empresas) [1]

El Gobierno financia la elaboración de un censo por parte de la Universidad Pública de Navarra que dará cuenta de las víctimas, obras y compañías que se beneficiaron del trabajo forzado que la dictadura puso en marcha con los presos de las cárceles y los republicanos encerrados en campos de concentración



Prisioneros trabajando en las minas de hierro y carbonato de Gallarta (Bilbao, Bizkaia) en abril de 1938. Biblioteca Nacional de España

“Sería necesario que se nos facilitaran 200 peones de los que actualmente se hallan en calidad de prisioneros en los campos de concentración”. Con esta petición, la empresa Ginés Navarro e Hijos S.A. reclamaba en 1938 a la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP) que pusiera a su disposición a dos centenares de trabajadores para terminar las obras del pantano de la Cuerda del Pozo, en Soria. Se trataba de republicanos encerrados a medida que los franquistas iban conquistando territorios tras el golpe de Estado y que no solo fueron privados de libertad, sino también utilizados como mano de obra barata y sometida para erigir y reconstruir la Nueva España.

El trabajo forzado de la dictadura es una de las facetas menos conocidas de la represión franquista y un territorio recién comenzado a explorar por los historiadores. Por eso el Gobierno acaba de dar el primer paso para elaborar un inventario que dé

¹ Marta Borraz | elDiario.es, 14 enero 2026 | https://www.eldiario.es/sociedad/presos-rojos-servicio-franquismo-empresas_1_12896693.html

cuenta de cómo funcionaba este engranaje utilizado por el régimen de Franco contra el “enemigo” y que detalle sus implicaciones. El objetivo es contar con un censo oficial que dé cuenta de qué obras se levantaron, quiénes fueron los afectados y qué entes públicos y compañías privadas se beneficiaron.

Es una previsión contenida en la Ley de Memoria Democrática y para ello el Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática ha otorgado 600.000 euros a la Universidad Pública de Navarra (UPNA), en la que están algunos de los mayores expertos en la materia, para que en el plazo de tres años elabore el proyecto. “Falta mucho por saber. Hay un vacío en comparación con otras formas de represión de la dictadura a pesar de su envergadura. No tenemos cifras totales, no están todas las víctimas identificadas con nombre y apellidos y hay que seguir investigando”, apunta el historiador de la UPNA Juan Carlos García Funes, que va a encargarse de liderar el proyecto.



**Prisioneros trabajando en las minas de hierro y carbonato de Gallarta (Bilbao, Bizkaia).
Biblioteca Nacional de España**

El régimen franquista puso en marcha dos sistemas de explotación laboral diferenciados: el primero estaba vinculado a los campos de concentración en los que los sublevados iban encerrando a prisioneros de guerra durante la Guerra Civil y el segundo fue el Sistema de Redención de Penas por el Trabajo, dirigido a los presos de las cárceles. Los primeros formaban parte de los llamados batallones de trabajadores, de los que hubo varios tipos, y los segundos estaban en destacamentos penales llevando a cabo todo tipo de obras y trabajos.

“Aunque desde el inicio de la guerra se usó laboralmente a prisioneros de guerra, fue en mayo de 1937 cuando nació el suelo legal con la aprobación de un decreto que contemplaba su supuesto 'derecho al trabajo'” y la creación de la ICCP, que fue el principal organismo rector, cuenta el historiador Fernando Mendiola, también de la

Universidad Pública de Navarra. De esta forma comenzó oficialmente la primera de las modalidades de trabajo forzado, la asociada a los campos de concentración, que fue “la mayor forma de trabajo en cautividad” de la España contemporánea, según los investigadores.

Funes ha identificado hasta ahora 290 batallones de trabajadores, integrados en su pico máximo (enero de 1939) por al menos 95.800 prisioneros. Cada uno de ellos, solía contar con entre 600 y 800 integrantes. “Los iban moviendo en función de las necesidades. Podían estar 15 días en Soria y luego un mes en Teruel... Por eso es difícil rastrearlos”, explica García Funes, que recalca que no solo sufrían la privación de libertad, sino “condiciones extremas y de explotación” con base en largas jornadas de trabajo, hambre, frío, enfermedades y maltratos físicos bajo una férrea disciplina. Según explica el historiador de la Universidad Complutense de Madrid Gutmaro Gómez Bravo, los dos sistemas compartían estos elementos. “Eran comunes los castigos, las condiciones infrahumanas o la deficiente alimentación”.

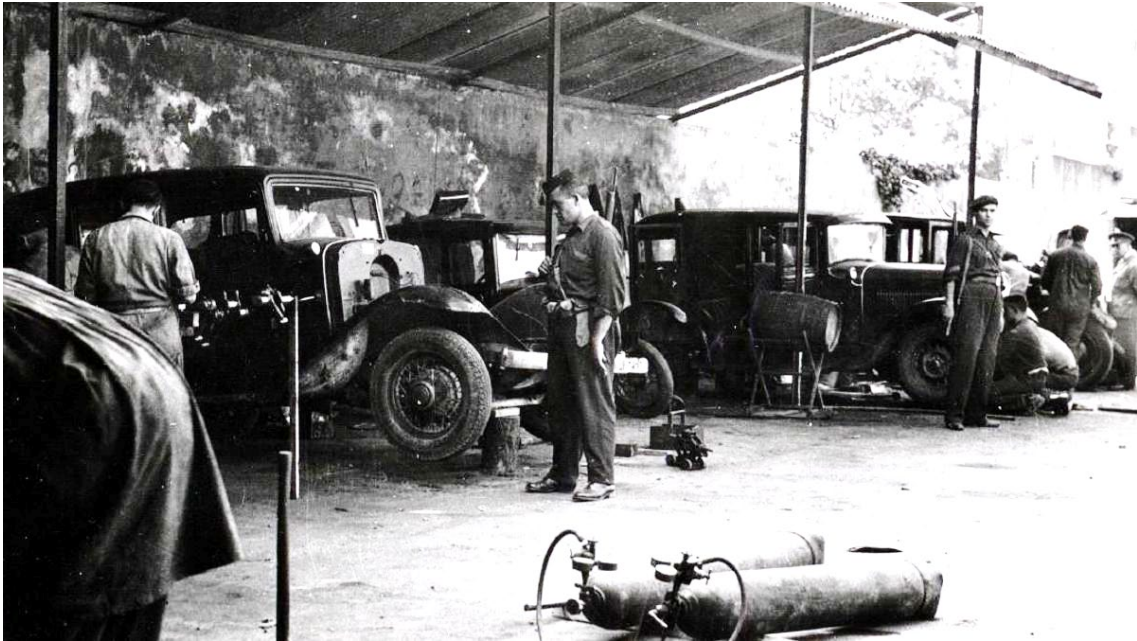
Al final de la Guerra Civil, fue tomando más protagonismo la modalidad de redención de penas por el trabajo, en el que también hubo víctimas mujeres. La diferencia es que ellas nunca salían fuera de las cárceles a trabajar, sino que lo hacían normalmente en talleres dentro de las propias prisiones. Funes tiene constancia de cómo en la de Segovia hubo mujeres que trabajaron bordando reposacabezas para los vagones de los trenes de Renfe. El número de trabajadores que redimían pena fue incrementándose con los años a medida que disminuía el de los campos de concentración: en abril de 1943 la cifra alcanzó los casi 28.000 presos trabajadores.

Desafectos al Movimiento Nacional

No todos los republicanos encerrados en campos de concentración formaron parte de los batallones de trabajadores. Dependía de la clasificación puesta en marcha por los sublevados, que los dividía en afectos, desafectos y afectos dudosos al “Glorioso Movimiento Nacional”. En base a interrogatorios e informes del alcalde, el cura, la Guardia Civil o la Falange de sus poblaciones de origen, decidían: a los que habían tenido cargos importantes en el Ejército Republicano se les enviaba “a consejos de guerra” y muchos eran “fusilados o condenados a penas muy altas”, describe Mendiola. Los afectos pasaban a formar parte del Ejército franquista y los dos últimos grupos –militantes, votantes o simpatizantes de izquierdas– se convirtieron en trabajadores forzados.

El de los campos de concentración fue el sistema preferido durante la contienda, hasta el punto de que el propio Ejército franquista “lo utilizó para ganarla” y después “para reconstruir el país”, sostiene Funes. Los tipos de trabajo fueron variados en función de las necesidades del momento: desde tareas en la retaguardia y el frente como cavar trincheras, construir fortificaciones, desactivar bombas o extracción de minas a pavimentar ciudades y pueblos, recuperar de tendidos, mejorar suministros, reconstruir puentes y accesos o levantar vías de tren.

El trabajo forzado en los campos de concentración fue menguando con el tiempo, aunque su vida se alargó hasta 1942 con la integración de jóvenes en edad militar calificados de desafectos. El sistema fue progresivamente dejando espacio a la otra modalidad: la de la redención de penas. En este caso, los obreros eran presos que habían sido condenados en un momento de enorme masificación de las cárceles y tras el sistema latía una profunda intención represiva: la finalidad era “españolizar” a los ‘rojos’ y “arrancarles el veneno de las ideas de odio y antipatria”, según la orden que creó el Patronato de Redención en octubre de 1938.



Prisioneros trabajando en un taller de reparación de coches del Campo de Concentración de Deusto, en agosto de 1938. Biblioteca Nacional de España

Los presos veían reducida su condena y recibían un pago por su trabajo, aunque “la mayor parte del dinero” que se adjudicaba por cada uno “iba a costear su alojamiento y manutención”, según describe Mendiola. “Hay quienes dicen que esto no es trabajo forzado, pero tenemos que tener en cuenta la realidad de las cárceles franquistas, sobre todo en la inmediata posguerra. Estaban totalmente hacinadas, con unas condiciones de vida horribles y sometidos a condenas larguísimas. La violencia era tan extrema y había tanto sometimiento que incluso la negativa de salir a trabajar podía ser objeto de represalias”.

El papel de las empresas

En ambos sistemas hay constancia de que hubo empresas que recurrieron a este tipo de mano de obra, además de administraciones públicas como diputaciones o ayuntamientos y el propio Ejército. La idea de la investigación que liderará la UPNA será dibujar un mapa lo más completo posible de entes beneficiarios, **también de las compañías privadas**, cuya presencia fue mayor en el Sistema de Redención de Penas por el Trabajo. De algunas es posible seguir el rastro hasta nuestros días al haber sido absorbidas o fusionadas con otras.

Es el caso de Ginés Navarro e Hijos S.A., cuyo presidente fue condenado en 1991 y que seis años más tarde fue absorbida por OCP Construcciones, convertida en la actual ACS, presidida por Florentino Pérez. Un periplo similar siguen algunas otras compañías que se sirvieron del modelo de mano de obra puesto en marcha por los sublevados, entre ellas, Entrecanales y Távora, integrada hoy en Acciona, según la investigación llevada a cabo hasta ahora por García Funes y Mendiola.

Algunas empresas, entre ellas Banús, estuvieron involucradas en la construcción del Valle de Cuelgamuros, que utilizó trabajadores del Sistema de Redención de Penas por el Trabajo. Otro de los símbolos más megalómanos del régimen, la cárcel de Carabanchel fue también levantada a partir de 1941 usando esta mano de obra para pasar después a encerrar a miles de presos republicanos y convertirse en un símbolo de la dictadura. Con todo, los investigadores recalcan que “aún queda mucho por saber” también de las compañías y este será un objetivo clave del censo.



Prisioneros siendo trasladados al trabajo en el frente de León, en septiembre de 1937.

Biblioteca Nacional de España

Un papel relevante desempeñó también Renfe (y antes de 1941, las empresas ferroviarias españolas que se integraron en la operadora pública como Norte o MZA). Y es que la dictadura empleó a miles de prisioneros de guerra y presos republicanos para reparar y erigir kilómetros del trazado ferroviario, algo que se extendió hasta finales de los años 50. Por varias de las vías aún pasan los trenes, algunas se han convertido en Vías Verdes y otras tantas están desmanteladas. Esta faceta de la represión fue reconocida en 2021 por Renfe y el Ministerio de Fomento, que inauguraron una página web sobre memoria histórica ferroviaria en la que aluden a ello.

Sin embargo, no es habitual que las obras erigidas con mano de obra forzada cuenten con algún tipo de señalización. Tampoco que las empresas beneficiadas hayan iniciado algún tipo de proceso al respecto, una situación que “contrasta” con lo ocurrido en otros países, según García Funes. “Si miramos a Alemania o Argentina, por ejemplo, ha habido asunción de responsabilidades y reparaciones económicas. En Alemania, las compañías financiaron investigaciones y facilitaron la apertura de sus archivos privados”, explica el historiador.

Un censo oficial revelará qué empresas se beneficiaron de trabajadores forzados durante el franquismo [2]

El Consejo de Ministros adjudica 600.000 euros a la Universidad Pública de Navarra para que elabore en un plazo máximo de tres años el inventario de obras levantadas por presos y prisioneros republicanos y las compañías que se vieron beneficiadas, tal y como estipula la Ley de Memoria Democrática



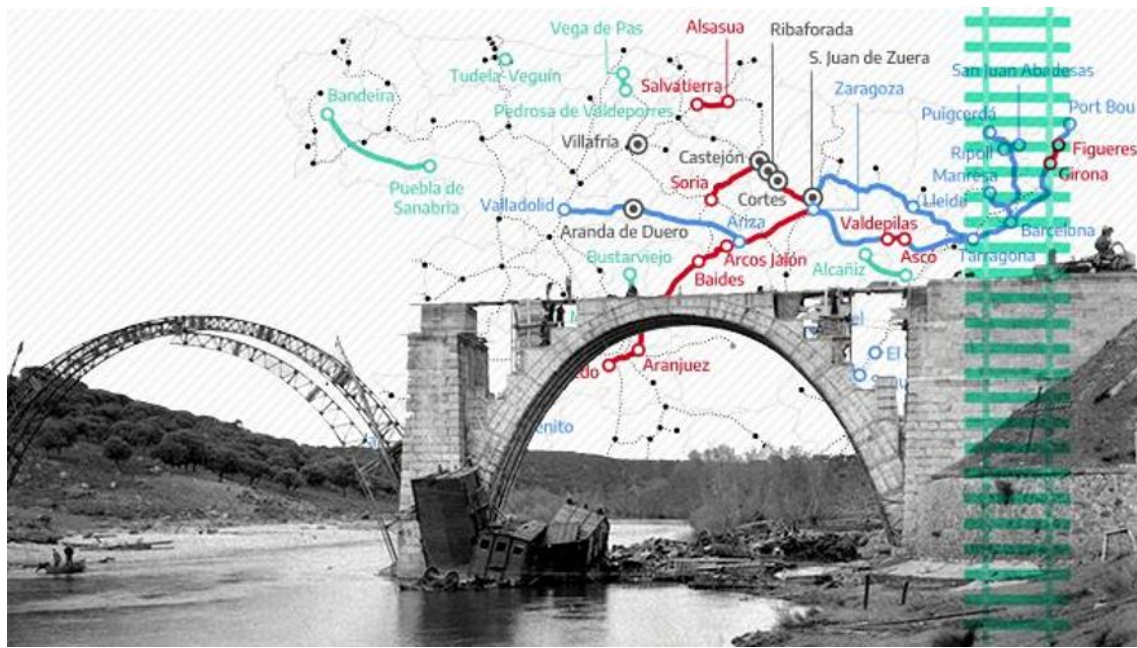
Prisioneros trabajando en los talleres del campo de concentración de la Universidad de Deusto en Bilbao. Biblioteca Nacional de España

El Gobierno acaba de dar el primer paso para la elaboración de un inventario sobre las obras levantadas durante el franquismo por mano de obra forzada, quiénes fueron las víctimas y qué empresas o entidades se vieron beneficiadas. Son los objetivos con los que va a trabajar la Universidad Pública de Navarra (UPNA) tras la subvención de 600.000 euros aprobada este martes por el último Consejo de Ministros del año. Se pretende así dar cumplimiento a una de las previsiones de la Ley de Memoria Democrática que aún estaban pendientes y que estipula la creación de este listado.

La intención del estudio es contar con una base datos “rigurosa” que, en su caso, acabe contribuyendo al “reconocimiento y reparación moral de las víctimas” y “sirva de apoyo a futuras políticas públicas”, esgrime el Ministerio de Política Territorial y

² **Marta Borraz** | elDiario.es, 23 de diciembre de 2025 | https://www.eldiario.es/sociedad/censo-oficial-revelara-empresas-beneficiaron-trabajadores-forzados-durante-franquismo_1_12867475.html

Memoria Democrática. La ley establece el impulso de “actuaciones” para reconocer y reparar a las víctimas, también por parte de las compañías de las que “se constate” que utilizaron este tipo de trabajo en su beneficio, pero no detalla más allá.



El inventario que hará la universidad navarra en un plazo máximo de tres años deberá “contextualizar y documentar históricamente” cómo funcionó este engranaje utilizado por la dictadura como forma de represión del “enemigo rojo”. En la práctica, el franquismo puso en marcha dos grandes sistemas: uno fue el sistema de redención de penas por el trabajo, al que fueron sometidos los presos de las cárceles. El otro era llevado a cabo por prisioneros de campos de concentración, la mayoría prisioneros de guerra republicanos capturados directamente en los frentes a medida que los sublevados conquistaban territorios.

Los tipos de trabajo fueron muy variados y estuvieron muy vinculados a las necesidades del momento. Algunos se llevaron a cabo en los mismos campos o en fábricas o talleres con vigilancia, otros en grandes emplazamientos abiertos. Trabajaron en fábricas, pavimentaron ciudades y pueblos, levantaron vías de tren, presas, puentes, pantanos o carreteras, también llevaron a cabo trabajos agrícolas, mineros o forestales. El propio Valle de Cuelgamuros, edificado en honor del dictador y su victoria en la Guerra Civil, fue construido por mano de obra forzada.

De todo ello se beneficiaron las administraciones públicas, pero también empresas que reclamaban trabajadores que se desempeñaban en condiciones extremas y de explotación, según han documentado varios historiadores. Pero, de momento y hasta que no vea la luz el inventario, no existe un censo oficial sobre cuáles fueron estas compañías y cuántas víctimas hubo. El investigador de la UPNA Juan Carlos García Funes ha documentado que en enero de 1940 92.000 prisioneros de guerra integraban los batallones de trabajadores y 18.700 presos condenados a las cárceles franquistas redimían pena en destacamentos penales.

El Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática justifica la adjudicación directa a la universidad “por razones de especialización, idoneidad técnica, eficiencia y garantía de resultados” y explica que, además del censo de obras, víctimas y empresas, el organismo tendrá que elaborar una “monografía científica” que detalle la organización y funcionamiento de estos sistemas de castigo. El estudio tendrá que incluir también un análisis de las características de las personas sometidas, condiciones, duración del trabajo y las causas de sus condenas.



Prisioneros trabajando para dejar la carretera limpia en Pola de Gordón (León), en septiembre de 1937. Biblioteca Nacional de España

El trabajo forzado de los 'rojos' en campos de concentración que Franco usó para erigir “la Nueva España” [3]

El franquismo no solo levantó campos para recluir a prisioneros republicanos, sino que puso en marcha todo un sistema de mano de obra forzada integrado por los cautivos considerados “desafectos” al “Glorioso Movimiento Nacional”, más de 95.000 en abril de 1939

Los pasajeros que salieron de Barcelona en dirección a Madrid y de Madrid hacia Barcelona nunca llegaron a su destino. A las 4.03 de la mañana del 3 de diciembre de 1940 ambos trenes colisionaron a 51 kilómetros de Zaragoza dejando 50 muertos y 90 heridos. Fue al accidente ferroviario más grande de Aragón. El choque movilizó a las poblaciones cercanas en auxilio de las víctimas, pero también fueron enviados los trabajadores forzados que el sistema franquista mantenía en una localidad a menos de 10 kilómetros de la catástrofe. Se da la circunstancia de que tuvieron que socorrer a jefes y escoltas de otros compañeros prisioneros debido a que numerosos viajeros de uno de los trenes eran militares de permiso.

La anécdota la contó *La Vanguardia* al día siguiente, que destacó “la eficacia y entusiasmo” con el que los trabajadores realizaron las tareas de auxilio. No es fácil encontrar en prensa de la época referencias a la mano de obra forzada que el régimen franquista empleó durante la guerra y la dictadura ni tampoco existe un censo oficial, pero en enero de 1939 más de 95.000 prisioneros de guerra integraban los llamados batallones de trabajadores y 4.500 presos en las cárceles eran usados como mano de obra. Un año más tarde fueron 92.000 y 18.700 presos.

Son datos recopilados en el libro *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo*, que el historiador Juan Carlos García Funes acaba de publicar con la editorial Comares Historia. La obra es una ambiciosa radiografía, el compendio más completo hasta el momento sobre el tema, centrado en los llamados batallones de trabajadores, una de las tipologías que existió. Porque el régimen puso en marcha dos sistemas de mano de obra forzada: uno el de redención de penas, realizado por presos encarcelados y otro, el que analiza Funes, llevado a cabo por prisioneros de campos de concentración.

Esta última “es la mayor forma de trabajo en cautividad de la España contemporánea, no se ha conocido antes el uso de una mano de obra de tal magnitud”, apunta el historiador. Si los campos de concentración distribuidos por toda la geografía ha sido

³ **Marta Borraz** | 20 de enero de 2023 | https://www.eldiario.es/sociedad/trabajo-forzado-rojos-campos-concentracion-franco-erigir-nueva-espana_1_9880154.html
Gráficos elaborados por Victòria Oliveres.

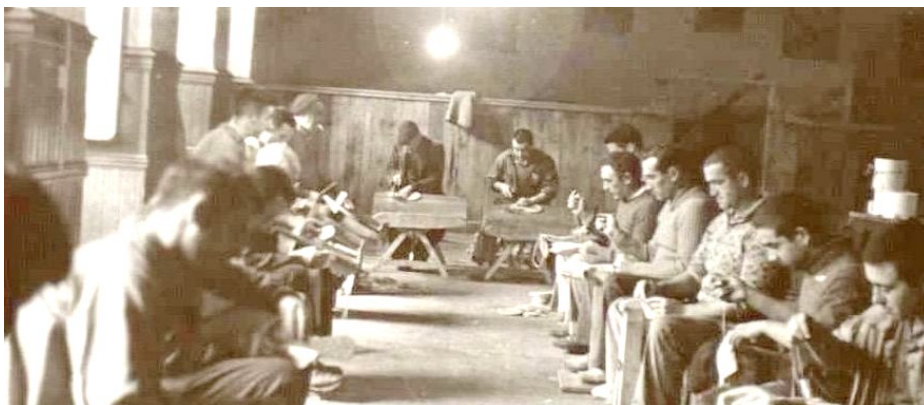
una forma de represión desconocida hasta ahora, lo mismo ocurre con el trabajo forzado a ellos vinculado. Eso a pesar de que fue un modo de explotación de quienes eran considerados enemigos de España: el número de prisioneros derivados al trabajo forzado superó prácticamente de forma constante la mitad del total de encerrados en los campos. En abril de 1938 eran el 56%, el 59% en julio del 39 y el 68% a principios del 40.

Prácticamente desde el inicio de la sublevación militar contra la II República, los franquistas comenzaron a disponer de este sistema, que fue en aumento a medida que conquistaban territorios. La forma de organización fueron los batallones de trabajadores, de los que hubo distintos tipos. El rastreo que Funes ha hecho de publicaciones de otros autores, fondos, archivos, centros documentales y todo tipo de fuentes le han llevado a identificar 290 batallones, aunque calcula que fueron más, que funcionaron desde 1937 hasta 1942, cuando el sistema comenzó a adelgazar. Son incalculables las millones de horas de trabajo que invirtieron.

Nunca lo llamaron “trabajo forzado”

“El franquismo nunca usó la palabra trabajo forzado, pero no se puede hablar de voluntariedad por ningún lado, además de que se daba en condiciones extremas y de explotación”, cuenta el historiador. No solo los prisioneros sufrían la privación de libertad, también hambre y sed, enfermedades, frío y maltratos físicos. “El horizonte era incierto porque eran prisioneros de guerra, no tenían una condena, así que no sabían cuánto tiempo iban a estar allí ni podían imaginar cuánto iba a durar la guerra. Era un trabajo muy militarizado, bajo el sometimiento y la disciplina”, añade el experto.

Las Fuerzas Armadas, de hecho, fue el gran protagonista del sistema. Aunque el régimen creó la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP) como organismo fundamental para gestionar la red, los militares eran quienes capturaban a los prisioneros, se encargaban de clasificarlos, organizar los batallones, distribuirlos por todo el territorio y cederlos a administraciones públicas o empresas. La última palabra, explica Funes, “era directamente de Franco”, que “decidía en todo momento a dónde iban a trabajar. Todo el uso que se hace de los batallones pasaba por él”.



Prisioneros trabajando en los talleres del campo de concentración de la Universidad de Deusto en Bilbao. Biblioteca Nacional de España

Los batallones estaban formados fundamentalmente por prisioneros de guerra capturados directamente en los frentes, es decir, soldados del Ejército Republicano. Una vez llegaban a los campos de concentración, se discernía quienes pasarían a trabajo forzado a partir de su clasificación en afectos, desafectos y afectos dudosos al “Glorioso Movimiento Nacional”. Los afectos pasaban a formar parte del Ejército franquista, los dos últimos grupos constituían los batallones. Una vez los sublevados ganaron la guerra, pasaron a engrosarlos jóvenes llamados a filas a los que también se les hacía la misma selección.

De ello se encargaban las comisiones de clasificación, que realizaban las indagaciones recopilando información de las poblaciones de origen de los prisioneros, a los que además interrogaban. “Pedían informes a las autoridades, al alcalde, al cura, a la Guardia Civil, a la Falange local... para que dieran cuenta de la ideología que habían profesado antes del Golpe de Estado”, cuenta Funes. Por otro lado, a los cargos importantes dentro del Ejército Republicano “se les enviaba a consejos de guerra y acababan o ejecutados o sometidos a penas de prisión muy altas”, añade.

Además de la clasificación ideológica, se llevaba a cabo una selección en función de aptitudes y habilidades para el trabajo, lo que acabaría inclinando la balanza hacia un tipo de batallón u otro. Era habitual que las unidades, que se distribuyeron por prácticamente todo el territorio nacional, fueran cambiando de ubicación en función de las solicitudes. “Recorrí media España gratis invitado por el caudillo”, llegó a ironizar en un homenaje en 2004 Félix Padín, militante de la CNT que formó parte de varios batallones.

Los tipos de trabajo fueron muy variados y estuvieron muy vinculados a las necesidades del momento. Algunos se llevaron a cabo en los mismos campos o en fábricas o talleres con vigilancia, otros en grandes emplazamientos abiertos. Durante la guerra, hacen más tareas de retaguardia y en el frente. Cavan trincheras, construyen fortificaciones, carreteras y puentes, desactivan bombas o desarrollan tareas de higiene y limpieza o de extracción de minas. Además llevaron a cabo la pavimentación de ciudades y pueblos, recuperación de automóviles y tendidos eléctricos, mejora de suministros, levantamiento de vías de tren... “Se utilizó para ganar la guerra y después para reconstruir el país”, apostilla Funes.

El investigador ha podido analizar también casi 200 solicitudes de prisioneros hechas por distintos organismos y empresas entre 1937 y 1939. La inmensa mayoría trabajaron para el propio Ejército, pero también otras instituciones se dirigieron a las autoridades militares para reclamar trabajadores. Entre las administraciones había diputaciones, ayuntamientos, gobiernos civiles y algún ministerio. Las empresas no fueron el grupo de peticionarios más destacado porque se sirvieron más en la posguerra del otro sistema de trabajo forzado franquista, el de la redención de penas, pero también hay constancia de algunas.



Trabajos realizados por los prisioneros de guerra en diciembre de 1938

Así se distribuyeron los trabajadores forzados

Número de prisioneros que realizaron cada tipo de trabajo forzado entre 1937 y 1939

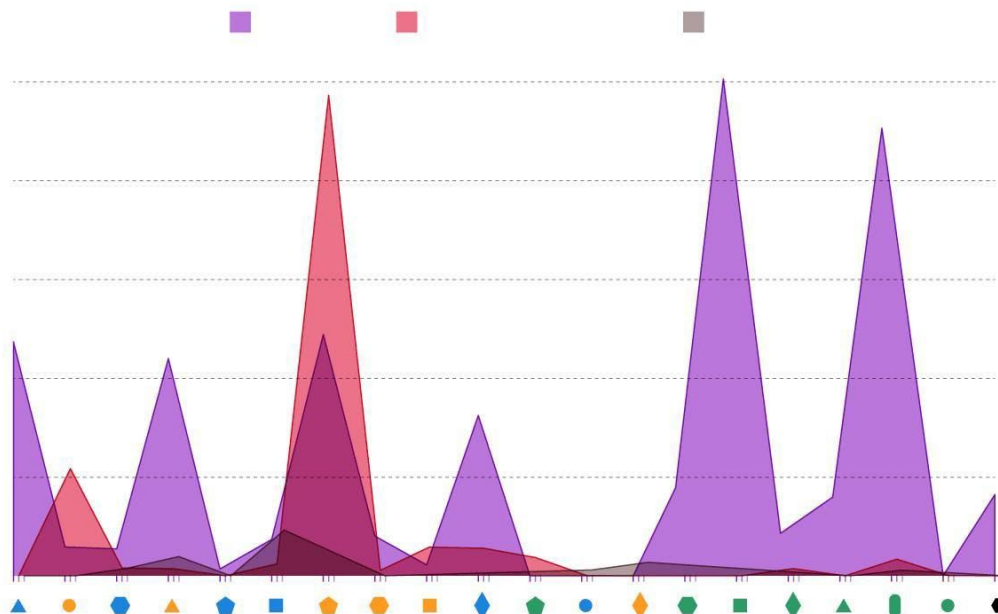
Total	42.440 prisioneros
Obra pública, minería e industria	18.996
Aeropuertos	4.550
Carreteras y pistas	550
Industria	520
Infraestructuras ferroviarias	4.160
Líneas eléctricas	100
Minería	621
Obra/Reconstrucción urbana	4.600
Obras en edificios religiosos	700
Puentes	175
Trabajos agrícolas	3.020
Trabajos militares	21.902
Desconocidos	1.630
Fortificaciones	9.500
Intendencia y otras labores militares	780
Obras en edificios militares	1.447
Recuperación de vehículos y material de guerra	8.545
Desconocidos	1.542

Fuente: Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo. Juan Carlos García Funes. Publicado por Comares Historia. * Creado con [Datawrapper](#)

Gráfico: Ignacio Sánchez. Fuente: 'Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo'. Juan Carlos García Funes. Comares Historia.

Muchas relacionadas con la minería, entre ellas Basconia C.A, la Sociedad Minas de Aralar S.A o la Sociedad Española de Talcos de León S.A. Además destacaron también los trabajos relacionados con las infraestructuras ferroviarias e hidráulicas. Hay varias peticiones de MZA, la compañía de ferrocarriles que luego formaría parte de Renfe o Entrecanales y Távora S.A. “Hay que tener en cuenta que en ese momento la industria estaba intervenida militarmente, por lo que pedía mano de obra para objetivos y trabajos exigidos por el Ejército”, remacha Funes.

En el siguiente gráfico se puede ver la cantidad de trabajadores reclamados por los tres principales peticionarios en función del tipo de trabajo.



Prisioneros solicitados y trabajos para los que eran requeridos

Gráfico: Ignacio Sánchez. Fuente: '*Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo*'.
Juan Carlos García Funes. Comares Historia.

“Rehabilitación moral, patriótica y social”

Los batallones de trabajadores se pusieron en marcha como vía de gestión de un cada vez más creciente número de prisioneros, pero Funes apunta en su investigación a que “estableció las bases de la reconstrucción y construcción de 'la Nueva España'. ”Hay que tener en cuenta que hasta ese momento la clase trabajadora venía de un momento en el que se había sindicado y había desafiado los esquemas clásicos, pero el golpe de Estado manda un nuevo mensaje. Viene a decir que hay que agachar la cabeza, acatar la disciplina y no discutir. El Ejército justifica, además, el uso de prisioneros aduciendo que ellos y su ideología son quienes han destruido España, por lo que tienen que repararla”, esgrime.

Así dejó constancia el régimen franquista en los principios generales del reglamento de los batallones de trabajadores aprobado en diciembre de 1939, en el que “además de la utilidad material” del trabajo forzado, se destacaban otras “importantes” finalidades como la “reparación de los daños y destrozos perpetrados por las hordas marxistas” y lograr “la corrección del prisionero” dándole “medio y ocasión” de mostrar “su grado de rehabilitación moral, patriótica y social, adquiriendo el hábito de

la profunda disciplina, pronta obediencia y acatamiento al principio de autoridad especialmente en el trabajo, como base previa e indispensable de su adaptación al medio de la Nueva España”.



**Prisioneros republicanos realizando tareas mineras en Gallarta (Bilbao)
en abril de 1938. Biblioteca Nacional de España**

Salir del sistema no era fácil. De hecho, la mayor parte de prisioneros estuvieron en él entre dos y cuatro años, cifra Funes. Hubo ejecuciones, muertes debido a las extremas condiciones en las que estaban en los campos o por accidentes de trabajo y suicidios.

El trabajo forzado vinculado a los campos de concentración es, según el investigador, una parte de la represión franquista “poco reconocida”. Por eso la investigación le ha llevado años y un rastreo exhaustivo y ambicioso. “La historiografía lo ha subestimado, muy poca gente escribió después de ello y no ha quedado tanta constancia. Hemos puesto el foco en las ejecuciones, los fusilamientos y las cárceles, que es normal, pero esto ha quedado un poco en tierra de nadie y fue de una magnitud tremenda en cifras y horas de trabajo. Hay decenas de carreteras, puentes o vías de tren por los que pasamos día a día y nadie sabe que fueron construidos por mano de obra forzada”.